

"Terraño", Libro dedicado a Rengo y sus alrededores

Rengo, en el pasado "Otariví", que este año tuvo una primavera de efervescencia, a 39 años de aquel 1915, en que tuvieron su origen las Fiestas de los Estudiantes, precursora de las actuales Fiestas Primaverales, en un acto de solidaridad estudiantil celebrado en Uruguay, en que se rindió un homenaje a Héctor Mirada por ser el fundador de la Oficina Internacional de los Estudiantes Americanos, ha salido a la luz pública un primer libro de poemas, titulado "Terraño", dedicado a Rengo y sus alrededores, cuyo autor es Agustín Rojas García, nacido en Santiago el 28 de Agosto de 1943, ex-alumno del Liceo de Rengo, ex-dirigente del Club de Fútbol y Casa de Campesinos, ex-tal fustionario del Banco de Chile en Santiago.

Un ejemplar de esta obra me fue obsequiado por su autor, con una afectuosa dedicatoria, que agradezco muy sinceramente y emocionadamente. Adicionalmente en este cordial gesto de "Tinchos", la posibilidad de que haya recordado ahora el trabajo que realizamos en común en el Club de Fútbol y Casa de Campesinos me rindió homenaje a Jorge Jorjar por haber ganado el campeonato municipal de fútbol, la oportunidad en que esta institución deportiva presentó en el patio cobijado de Luzo la pasarela del Grupo Literario "Los Alamos", de San Fernando, una exposición de dibujos hechos por los estudiantes, y de salidas en piedra, en arcilla y en madera presentados por aficionados locales, además de haber trabajado en esa misma noche en "Vertumen Literario de Rengo", en que los premiados fueron, en este orden: Oscar Mañón Soto, el escritor, Gabriel Terán Moreno y Luis Zárate Pérez. Recuerdo que con Tinchos Rojas coincidí por el año 1963 en un intercambio de ideas para encontrar la mejor manera de conquistar las masas, como también el trabajo de publicidad que realizamos con fines deportivos y culturales.

Agustín Rojas sentía una fascinación constante por la creación poética, como que en 1964 publicó su primer libro, que guardo en mi modesta biblioteca, junto a otros de valores jóvenes.

Mirar la tapa del libro con una ilustración de una carreta campesina cargada de semillas —esto es, de esperanzas— emergiendo de la esmeralda del campo rumbo al oro del horizonte, es, en buena forma, una invitación a pensar en el campo chileno y al vital contenido del libro.

Leer el índice y tratar de disponer sus títulos en verso sería configurar un vigoroso poema al folklore, a la chilenidad, al deseo en cierto modo de hacer patria con los elementos básicos de nuestra idiosincrasia, con la motivación literaria, de belleza y de arte de Rengo y sus alrededores.

Y si se desea constatar el aspecto anterior, aquí van algunos títulos: Huano, Labriego, Locera, Roto, Herrero, Leñader, Arriero, Oastro, Rodeo, Triga, Horno, Trilla, Braseo, Piedra de Moler.

Ahí, por lo que representan estas palabras, va el hilo, el camino y la inspiración de su autor, queriendo de su tierra.

¿No podrían constituir estos títulos, en conjunto, poemas sencillos bajo las estrellas, bajo la brisa del campo, en la soledad del cuarto en que habitualmente nos encerramos a recordar y producir, en poemas integrales?

Y si leemos los poemas, constataremos la humilde y bella verdad que dicen:

«En siete días El hilo/ la len, la vida, la tierra/ To, día a día lo ofrece/ en holocausto de greda. (La Locera)

«El carrilón de la forja/ se expande por el espacio/ presagando el desafío/ del hierro en fragua caldeada. (El Herrero)

«Edificio templo de barro/ de catedrales parientes/ esgraffito que silenciosos/ agotan a toda liturgia/ el milagro de la vida/ trasuntan tan simplemente. (El Horno)

«De espaldas sobre la tierra/ recibo tu viento el granizo/ y una piedra espaldada/ el trigo va desmenuzando. (Piedra de Moler)

Decididamente se trata de un pulido de poemas sencillos, a las cosas simples, a las cosas simples que son, precisamente —al decir del poeta Oscar Oastro— las cosas sencillas. Estamos frente a un escrípta observador, de estilo directo, con buena forma y excelente fondo, sin mayores adornos, de ideas claras y bien solía adecuadas.

Me atrevo a pensar que este poeta volará muy alto, porque en todo lo que escribe se advierten cualidades escríptas, porque tiene por delante la vida y el tiempo, porque se joven. Canta las cosas simples, las cosas sencillas.

En medio de los números, áridos y fríos en que le corresponde en forma cotidiana, está accendiendo por la escuela de la inspiración a las cosas perdurables y bellas. Muchos empezaron así, «descolocados» en la vida, esto es trabajando en lo que, al parecer, no tiene afinidad con su personalidad, así como muchos tuvieron que enfrentar la pobreza, la persecución, la emigración, la odiosidad, la hostilidad del ambiente.

Así empezaron, por lo general los grandes escritores, pero: no obstante se liberaron de todo lo negativo y, por el hilo del espíritu, abrieron una ventana que les mostró la inmortalidad.

VICTOR LUIS HUARTE.
Rengo, 15 de Noviembre de 1974

Terruño, libro dedicado a Rengo y sus alrededores [artículo] Víctor Lobos Huerta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lobos Huerta, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Terruño, libro dedicado a Rengo y sus alrededores [artículo] Víctor Lobos Huerta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile